

Manifiesto Día del Libro en Castilla-La Mancha 2013

Bibliotecas, librerías, clubes de lectura. Clásicos y novedades, incunables y bestsellers. Escritores vivos y escritores muertos, nacionales y extranjeros, novatos y premios Nobel. Todos tienen algo que ofrecer en un día del libro. Todos ellos tienen algo que aportar a los lectores.

Los lectores, nosotros. En un sábado tranquilo de sofá y lluvia en las ventanas, al borde del mar en una tarde de verano o en un largo viaje en tren, cada cual asimila a su propia manera lo que lee y así se convierte en un intérprete irremplazable que se sumerge entre las páginas con una mirada propia y original.

A lo largo de los últimos años, recopilando las impresiones de los muchísimos lectores que se me han acercado en encuentros y firmas, he ido poco a poco elaborando un catálogo de perfiles tremendamente variados. Lectores de todo tipo y condición, lectores comunes y a la vez especiales, cada uno con su propia idiosincrasia. Como ustedes. Como yo.

A veces he encontrado lectores con rasgos detectivescos que buscan pistas y atan cabos por sí mismos antes de que el argumento los resuelva. A menudo me he topado también con lectores cinematográficos: aquellos que traducen las escenas a fotogramas con una inmensa facilidad. Hay también lectores románticos, que absorben la lectura a través del corazón. Lectores compasivos que sufren con los personajes, ríen con sus alegrías, disfrutan eufóricos con sus triunfos y sangran por sus mismas heridas. Lectores currantes y voluntariosos que se trabajan las líneas una a una: subrayan, memorizan frases, recurren al diccionario en busca de términos desconocidos y a la Wikipedia a la caza de datos ignotos. Lectores compulsivos que roban horas al sueño, retrasan obligaciones y, a veces, absortos, hasta se saltan las paradas del autobús. Lectores viajeros que recorren con su mente los mapas de los territorios transitados, reconstruyen las ciudades y, a veces, incluso se lanzan a emprender viajes reales a los destinos en los que transcurren las novelas. Lectores soñadores que se ven a sí mismos dentro de los personajes, vistiendo sus ropas y besando a sus amantes, durmiendo entre sus sábanas y sudando por su piel. Lectores disfrutones, lectores sanados, lectores analíticos, justicieros, desafiantes, ansiosos, reincidentes, conversos, nostálgicos ...

Mi catálogo contradice ese axioma que afirma que sólo existen dos tipos de lectores: los buenos y los que no lo son. Discrepo abiertamente. Todos los lectores son buenos, cada uno a su manera. Todos son valiosos y meritorios, todos contribuyen a que la lectura nunca nos deje de fascinar.

A ellos brindo en el Día del Libro de 2013 este pequeño alegato a favor de la subjetividad y la individualidad irreductible de cada uno al abrir un libro. Sea cual sea el que ustedes tengan a su lado en estos momentos, la magia está en dejarse seducir.

María Dueñas